

La Iglesia celebra la fiesta del Bautismo del Señor

“Tú eres mi Hijo amado”

Jesús viene para hacerse uno con nosotros, sumergiéndose en las aguas del Jordán

RÍDIO G. PORTILLO
RAYMUNDO A. PORTILLO
WWW.JESUS-SACRAMENTADO.ORG

La Iglesia concluye hoy solemnemente el tiempo de Navidad con una fiesta de singular importancia para los cristianos del mundo, el Bautismo del Señor, dicha celebración es y ha sido siempre uno de los misterios de la vida de Jesús que ha iluminado continuamente a los creyentes de todos los tiempos.

Hoy quizás ya se han apagado los grandes deseos de paz y prosperidad, que invocábamos para el nuevo año durante la fiesta de Navidad, pues con el entrar en los días de este nuevo año, los problemas siguen estando allí y quizás se han agrandado.

Sólo con mirar la situación difícil en el Medio Oriente, la crisis económica, y la discusión política de nuestro país, son motivos suficientes para pensar que el horizonte del 2009, estará acompañado de grandes nubarrones que pueden hacernos pensar que Dios se ha alejado de nosotros. Sin embargo, Dios no es indiferente, pues con el evangelio de este domingo, Jesús mismo viene para hacerse uno con nosotros; sumergiéndose en las aguas del Jordán que representan su entrada en la oscuri-



2da. Lectura (Hecho de los Apóstoles 10, 34-38)

En aquellos días, Pedro se dirigió a Cornelio y a los que estaban en su casa, con estas palabras: “Ahora caigo en cuenta de que Dios no hace distinción de personas, sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que fuere. Él envió su palabra a los hijos de Israel, para anunciarles la paz por medio de Jesucristo, Señor de todos. Ya saben ustedes lo sucedido en toda Judea, que tuvo principio en Galilea, después del bautismo predicado por Juan: cómo Dios ungió con el poder del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret y cómo éste pasó haciendo el bien, sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él. Palabra de Dios. A. Te alabamos, Señor.

Evangelio (Marcos 1, 7-11)

En aquel tiempo, Juan predicaba diciendo: “Ya viene detrás de mí uno que es más poderoso que yo, uno ante quien no merezco ni siquiera inclinarme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero Él los bautizará con el Espíritu Santo”. Por esos días, vino Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. Al salir Jesús del agua, vio que los cielos se rasgaban y que el Espíritu, en figura de paloma, descendía sobre Él. Se oyó entonces una voz del cielo que decía: “Tú eres mi Hijo amado; Yo tengo en ti mis complacencias.

dad de la muerte y su salida al preludio de su resurrección.

Que en este día sintamos que Dios Padre nos dirige a nosotros, las mismas palabras con las que Marco describe la manifestación de Jesús en el Jordán: “Tú eres mi hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias”.

1era. Lectura (Isaías 42, 1-4, 6-7)

Esto dice el Señor: “Miren a mi siervo a quien sostengo, a mi elegido, en quien tengo mis complacencias. En Él he puesto mi Espíritu para que haga brillar la justicia sobre las na-

ciones. No gritará, no clamará, no hará oír su voz por las calles; no romperá la caña resquebrajada, ni apagará la mecha que aún humea. Promoverá con firmeza la justicia, no titubeará ni se doblegará hasta haber establecido el derecho sobre la tierra y hasta que las islas escuchen su enseñanza. Yo, el Señor, fiel a mi designio de salvación, te llamé, te tomé de la mano, te he formado y te he constituido alianza de un pueblo, luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión y de la mazmorra a los que habitan en tinieblas.